

se perderia la mayor parte de su ejército, si dexaba pasar cierta constelacion favorable, que andaba cerca de terminar en otro aspecto infortunado. Llámase Botello este adivino, soldado Español, de plaza sencilla, y mas conocido en el ejército por el renombre del nigromántico, á que respondia sin embarazarse, teniendo este vocablo por atributo de su habilidad: hombre sin letras ni principios, que se preciaba de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las artes diabólicas, ni tan sencillo que dexase de gobernarse por algunos caracteres, números ó palabras de las que tienen dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Réase ordinariamente Cortés de sus pronósticos, despreciando el sugeto por la profesion: y entonces le oyó con el mismo desprecio; pero incurrió en la culpa de oírle, poco menor que la de consultarle; y quando necesitaba de su prudencia para elegir lo mejor, se le llevó tras sí el vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos, y particularmente los que gobiernan; porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon con algunas especies que inclinan al temor ó á la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones ó los desvaríos de la imaginacion.

Llamábase Botello.

Usaba de algunas supersticiones.

Abominable profesion.

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EJÉRCITO recatadamente, y al entrar en la calzada, le descubren y acometen los Indios con todo el grueso por agua y tierra. Peléase largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tacuba.

ENvióse aquella misma tarde nuevo Embajador Mexicano á la ciudad con pretexto de continuar la proposicion que llevó á su cargo el sacerdote. Diligencia que pareció conveniente para deslumbrar al enemigo, dándole á entender que se corria de buena inteligencia en el tratado, y que á lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Trató luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su jornada, cuyo breve plazo daba estimacion á los instantes.

Sale Cortés aquella misma noche.

Distribuyó las órdenes, instruyó á los Capitanes, previniendo con atenta precaucion los accidentes que se podian ofrecer en la marcha. Formó la vanguardia, poniendo en ella doscientos soldados Españoles con los Tlascaltecas de mayor satisfaccion, y hasta veinte caballos á cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Acebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargó

Cómo dispuso su ejército.

la retaguardia con algo mayor número de gente y caballos á Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbáez. En la batalla ordenó que fuesen los prisioneros, artillería y bagage con el resto del ejército, reservando para que asistiesen á su persona, y á las ocurrencias donde llamáse la necesidad, hasta cien soldados escogidos con los Capitanes Alonso Dávila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo des-

Pondera la dificultad á sus soldados.

Seguridad peligrosa en la guerra.

Manifiesta el oro y las joyas del tesoro.

pues una breve oracion á los soldados, ponderando aquella vez las dificultades y peligros del intento; porque andaba muy válida en los corrillos la opinion de que no peleaban de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo para desviar la seguridad: enemiga lisonjera en las facciones militares, porque inclina los ánimos al descuido, para entregarlos á la turbacion; así como suele prevenirlos el temor prudente contra el miedo vergonzoso.

Mandó luego sacar á una pieza de su quarto el oro y plata, joyas y preséas del tesoro que tenia en depósito Christoval de Guzman su camarero: y de él se apartó el quinto del Rey en los géneros mas preciosos, y de menos volumen: de que se hizo entrega formal á los Oficiales que llevaban la cuenta y razon del ejército, dando para su conduccion una yegua suya, y algunos caballos heridos, por no embarazar los Indios que podian servir en la ocasion. Pasaria el residuo, segun

el cómputo que se pudo hacer, de setecientos mil pesos: cuya riqueza desamparó con poca ó ninguna repugnancia, protestando publicamente „ Que no era „ tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuviesen „ á ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida y de la reputacion.” Pero reconociendo en los soldados menos aplaudido el acierto de aquella pérdida inexcusable, añadió al apartarse: „ Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del „ intento principal; sinó como una disposicion necesaria para volver á la empresa con mayor esfuerzo: „ al modo que suele servir al impulso del golpe la „ diligencia de retirar el brazo.” Y les dió á entender, que no sería gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen: que fue lo mismo en la substancia que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas, viendo en su poder aquel tesoro abandonado, cuidaron de quedar aligerados, y prontos para lo que se ofreciese, hubo algunos, y particularmente los de Narbáez, que se dieron al pillage con sobrada inconsideracion, acusando la estrechez de las mochilas, y sirviendose de los hombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortés; porque no pudo ignorar que la riqueza en el soldado no solo es embarazo exterior, quan-

Protestas que hizo á sus soldados.

Permitió que se aprovecharan con moderacion.

Inconvenientes de esta permission.